



Ejerce seducción pianística

La polaca Eva Osinska ofrece una gran noche musical al conjugar talento, sensibilidad y belleza en el concierto ofrecido en el Tercer Festival Internacional de Piano

Por **ALEJANDRO FERNANDEZ**
CRÍTICO DE MÚSICA

Un exquisito estilo de ejecución y una fina sensibilidad regaló la pianista Eva Osinska el miércoles por la noche en el Auditorio San Pedro, durante el tercer concierto del Tercer Festival Internacional de Piano de "Sala Beethoven".

El encanto personal y artístico de la artista polaca sedujo al numeroso público que la aplaudió febrilmente después de cada una de sus interpretaciones, porque Osinska no es sólo una artista consumada sino también una hermosa mujer de gran personalidad que impacta inmediatamente a cualquiera.

Su programa demostró además, un talento

camaleónico, pues abordó con igual calidad el clasicismo de Mozart, el romanticismo de Beethoven y Chopin y las insolentes sonoridades de Prokofiev.

Desde el número inicial, la "Sonata en do menor, K. 457" de Mozart, Osinska demostró que es una pianista de una elegancia absoluta y poseedora de una técnica a toda prueba. Su refinamiento interpretativo se tradujo en una ejecución rigurosa e impecable en la que sobresalió la perfección de su digitación.

Cambio de estilo para afrontar el potente caudal sonoro de la "Sonata en re menor Op. 31 No. 2" de Beethoven, de la que ofreció una versión contundente y siempre comunicativa.

Una nueva transformación logró Osinska en el ámbito contemporáneo de la "Sonata No. 3 en la menor Op. 28", de Prokofiev, en donde lució el vigor de su pulsación y una total capacidad para interpretar el lado dramático y "salvaje" de esta pieza.

Si en estas tres sonatas de tan diferente ca-

libre Osinska demostró un dominio total del piano, su interpretación de Chopin fue simplemente magistral.

Su total conocimiento de la obra chopiniana quedó de manifiesto desde las primeras "Variaciones en mi mayor sobre el aria Der Schweizerbub" y hasta en número final la "Introducción y Polonesa Brillante en do mayor Op. 3", obra que, según el programa de mano, era un estreno en nuestro continente.

Fue sin embargo en los cinco "Grandes Valses Brillantes", lo más conocido del programa, donde aforó la más refinada y disfrutable poesía del compositor. La artista deleitó en cada una de estas piezas, todas ellas indiscutibles tesoros musicales apreciadas por el público.

La pianista sorprendió al regalar como encore el "Scherzo en si menor, Op. 20" de Chopin, una pieza bastante larga y de gran di-

ficultad.

En resumen, una noche inolvidable para los amantes de la música.

El balance

BRÁVÍSIMO

■ Eva Osinska regaló una rara conjunción de belleza y talento.

■ Una capacidad estilística camaleónica que interpretó con igual calidad a Mozart, Chopin que a Beethoven y Prokofiev.

FUERA DE TONO

■ ¿Puede haber algo que nuble un talento tan alto como el de Osinska? Para nada.